



Aplicar ciencia y técnica, y generar nuevos resultados que permitan seguir cultivando en suelos de bajos insumos o afectados por salinidad, constituyen la clave del éxito para la sostenibilidad del programa arrocero en la oriental provincia de Granma, la mayor productora del cereal en Cuba.

En tal sentido resulta estratégico aprovechar al máximo las potencialidades a partir de una adecuada integración entre entidades científicas y bases productivas, experiencia que, en el caso del arroz, es muy positiva, según refiere el delegado del Ministerio de la Agricultura en el territorio, Alexander Rojas Pérez.

No obstante, considera que se debe fortalecer aún más el programa de capacitación a todos los cultivadores, actividad sobre la cual insistió en su visita a Granma el Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

El buen precedente del año 2018, cuando la provincia rompió record al aportar 84 mil toneladas de arroz, constituye acicate y no una meta superada, pues lo verdaderamente importante para el país y la alimentación del pueblo es lograr que esos resultados sean sostenibles, subrayó Rojas Pérez.

Precisamente, en el empeño por alcanzar las 90 mil toneladas comprometidas para el actual 2019, la búsqueda de alternativas será vital frente a las múltiples problemáticas existentes, como carencia de fertilizantes y graminicidas, todo lo cual ha retrasado el inicio de la campaña de primavera, agregó.

Camino a esa imperiosa seguridad alimentaria, económica y medioambiental, avanzan iniciativas como el programa de Producción de arroz en condiciones de suelos salinos y de bajos insumos, que coordina la Estación Territorial de Investigaciones de Granos de Jucarito, ubicada en el municipio de Río Cauto.

La obtención y generalización de variedades resistentes, el manejo integral de la nutrición en el cultivo del cereal, así como el auto-abastecimiento de semillas de alta calidad, son algunos de

los resultados que hoy se evidencian, declaró Yosvani Núñez Valera, director de la institución científica.

También priorizan el asesoramiento técnico y capacitación a las empresas y el sector cooperativo y campesino, aunque aún es insuficiente teniendo en cuenta la cantidad de productores de la provincia, señaló.

Seguir trabajando para incrementar los rendimientos y evaluar, además, el impacto del programa sobre el nivel de vida de los arroceros, deben ser otras aristas de especial seguimiento, expresó la doctora Iris Betancourt Téllez, delegada del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente en Granma.

Algunas personas -alertó- no valoran la magnitud de los problemas medioambientales a los cuales nos enfrentamos, y la salinidad, por ejemplo, es una realidad creciente en los municipios de Manzanillo, Yara y Río Cauto, por cuanto resulta ineludible aprender a convivir con esa dificultad, y generar nuevas prácticas que permitan seguir produciendo.

El polo arrocerero granmense está ubicado en áreas del acuífero costero desde Punta Birmas hasta Manzanillo, una zona comprometida por la intrusión salina, vulnerabilidad que la incluye entre las prioridades del Plan de Estado para el enfrentamiento al cambio climático en Cuba: Tarea Vida.

Con información de la Agencia Cubana de Noticias.